

ocurría con el batanado ya que los batanes eran muy costosos. Debe destacarse asimismo que pese a que los grandes fabricantes tendían a concentrar también la fase del tisaje, el recurso al trabajo a domicilio de los tejedores debió tener más importancia de lo que puede parecer en una mirada superficial (la cuestión de los telares «aventureros»).

Queremos resaltar por último que Rosa Ros recibió por su investigación el premio «Villar y Macías» que concede el Centro de Estudios Salmantinos, estímulo que la debe animar a proseguir sus investigaciones sobre el textil bejarano en la etapa contemporánea, lo que sería muy interesante de cara a ir cubriendo nuestras lagunas sobre la poco conocida historia industrial de Castilla y León en los siglos XIX y XX.

Rafael Serrano García
(Universidad de Valladolid)

PEDRO CARASA SOTO, C. MARCOS DEL OLMO, M. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, R.M. MARTÍN DE LA GUARDIA Y G.A. PÉREZ SÁNCHEZ, *ALFONSO XIII Y LA SEGUNDA REPÚBLICA (1898-1936)*, Madrid, Editorial Gredos, 1991 (514 pp.).

Nunca me ha acabado de gustar la expresión «perspectiva histórica». Para mejorar nuestro conocimiento de los hechos pasados no basta con dejar que pase el tiempo. Por el contrario, en muchos casos la lejanía temporal acarrea una mayor incompreensión de lo que realmente aconteció. Ahora bien, la frase resulta admisible y útil en un cierto sentido: en la medida en que disponemos de mayor número de estudios sobre un determinado período, estamos en mejores condiciones de comprenderlo, y -es verdad de Pero Grullo- para realizar estos estudios hace falta tiempo.

La historia de España durante el primer tercio del presente siglo ha llamado la atención de un buen número de historiadores hasta la fecha, y a buen seguro no dejará de hacerlo en el futuro. «El reinado de Alfonso XIII y la Segunda República», así denominamos habitualmente -con la terminología política- una etapa de nuestra historia, compleja, y de indudable interés.

Debajo de esas dos someras descripciones se esconde una realidad rica en proyectos y en hechos que conocemos cada vez mejor gracias a los estudios antes aludidos. La obra que hoy nos ocupa -como todo manual- tiene el carácter de síntesis de esos trabajos básicos. Quizá sea esa la característica que la hace más valiosa: se trata de una buena puesta al día de nuestros conocimientos sobre la época: política, economía, sociedad, Iglesia, Ejército y cultura.

Los autores han sabido aunar en este trabajo la recogida de lo aportado por otros con los frutos de sus propias investigaciones: historia de las élites políticas Carasa Soto, sociología electoral Marcos del Olmo, historia militar y eclesiástica Martínez Fernández, un notable -y renovador- conocimiento de las clases trabajado-

ras en el caso de Pérez Sánchez, y análisis socio-cultural y de los medios de comunicación en el de Martín de la Guardia.

El fruto es un libro bien equilibrado que trata de ilustrar sobre un período que se entiende de transición en la historia de España. Fueron años de modernización -frustrada en muchos aspectos-, llenos por tanto de esperanzas, y también de convulsiones.

Late en la obra -como señala Carasa en la introducción- una preocupación de fondo por la renovación del método en la tarea de escribir la historia. Ciertamente soplan nuevos vientos entre los historiadores, y Carasa ha sabido hacer un planteamiento sugestivo -que llama al debate- sobre lo que en su opinión debiera ser la metodología de los profesionales de esta disciplina.

De hecho, novedades hay ya en este libro si lo comparamos con otros manuales. Destacaré sólo dos, ya que no es cosa de reproducir íntegro el índice de la obra. En primer lugar la conciencia de que los períodos historiadores no son momentos «cerrados» de nuestra historia, y de que mucho menos lo son nuestros conocimientos actuales de esos hechos. Y en segundo término, lo renovador de los parámetros con que Pérez Sánchez trata de describir la sociedad de la época, especialmente por lo que se refiere a los grupos populares.

Cabe felicitar por contar con manuales como éste, escritos por especialistas de nuestra región. Se trata sin duda de una buena ayuda para comprender el modo como los españoles comenzamos a vivir el siglo que ahora cerramos.

Pablo Pérez López
(Universidad de Valladolid)

JOSÉ LUIS DE LA GRANJA Y ALBERTO REIG TAPIA (EDICIÓN DIRIGIDA), MANUEL TUÑÓN DE LARA. EL COMPROMISO CON LA HISTORIA. SU VIDA Y VIDA Y OBRA, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1993 (553 pp.).

El libro constituye un homenaje a la figura de Tuñón de Lara no al uso (con aportaciones según las distintas temáticas-especialidades de los participantes en el mismo): se ciñe a la vida y obra, a un balance de lo que el historiador supone desde el punto de vista historiográfico y metodológico. La distinta intencionalidad de los homenajeados y naturaleza de sus artículos garantiza una pluralidad de enfoques, un amplio espectro en el que se perfila la figura de Tuñón de Lara, siempre a la sombra de sus circunstancias vitales (su vida académica en Francia, sin que ello implique el reduccionismo a una obra «historiografía del exilio» o «de la resistencia antifranquista»).

José Luis de la Granja y Alberto Reig Tapia esbozan una interesante biografía de Tuñón (completada por los artículos, a modo de semblanza personal, de Angel Viñas, José Bahamonde y Camilo José Cela), huyendo de toda visión hagiográfica y centrándose exclusivamente en los aspectos que le sitúan en su contexto vital, en la